

Viernes, Historia



pequeña tabla que representa a un médico y quizás se pueda identificar a uno de los dos santos. Viste un manto y manteo negros y bonete del mismo color, sin que los vistosos colores del siglo siguiente se dejen aún notar, y se dispone a realizar una uroscopia, dado que su mano derecha sostiene un frasco vítreo globular de cuello amplio con orina, al que mira atentamente para comprobar su sedimentación según la teoría galénica de los elementos.

La tabla del Museo de Navarra con el milagro

En el Museo de Navarra se puede contemplar una tabla del milagro del transplante de la pierna al sacristán, obra atribuida a Correa de Vivar de mediados del siglo XVI. El texto inspirador del tema representado fue, sin duda, la *Leyenda Dorada de Santiago de la Vorágine*. Según esta fuente literaria, un sacristán del templo de San Félix, donde se custodiaban reliquias de los santos médicos, sufrió un tumor que le produjo una necrosis completa de una de sus piernas. En una noche contempló a San Cosme y San Damián acompañados de medicamentos y utensilios litúrgicos para operarle, mientras uno preguntaba al otro: ¿Dónde podríamos encontrar carne para colocarla en el lugar que va a quedar vacío al quitarle la podrida que rodea los huesos de este hombre?, a lo que respondió el otro recordando el fallecimiento y entierro en el cementerio de San Pedro *ad vincula* y la posibilidad de amputar una pierna al difunto etíope. Los médicos amputaron la pierna enferma al sacristán y procedieron a su sustitución por la del muerto mediante un ungüento. El milagro tras este primer trasplante de la historia legendaria hizo que el sacristán saltase de alegría y contase el milagro a cuantos se le acercaban. El tema fue tratado por distintos autores como Isidro Villoldo en 1547 en un relieve del Museo Nacional de Escultura de Valladolid y el maestro de los Balbases en una tabla de fines del siglo XV en la iglesia de San Cosme y San Damián de Burgos.

En la tabla llama la atención la descripción del suceso y sus pormenores, así como algunos detalles de indumentaria de los galenos, pues portan una especie de cofia y un casquete que desde la Edad Media llevaban sus colegas en Italia, ambas piezas pueden ser reminiscencias de la especie de cogulla que llevaban los profesionales de la medicina hasta el siglo XV.

En las artes del XVII

Al siglo XVII pertenecen los lienzos de los santos Cosme y Damián de Cascante, Corella, Tudela y Sangüesa. Los dos primeros guardan algunas semejanzas, sobre todo en el atuendo de los santos, y parecen inspirarse en alguna estampa libresca. En ambos casos llaman la atención las largas vestiduras talaras con forros de piel y armiño, piezas que les diferenciaban, como a los letrados, de artesanos y campesinos que llevaban una indumentaria más corta. En el caso de Cascante

En el Renacimiento empieza a representarse al médico rodeado de libros

Una imagen frecuente en la de los médicos observando la orina de los pacientes

A veces, los doctores aparecen con elementos como un botiquín, una espátula para mezclar las drogas o lancetas para hacer sangrías

Algunas estampas de san Francisco Javier están orladas de los atributos de un médico

A partir del siglo XIX, la vestimenta de un médico no será diferente de la de un ciudadano de la clase alta

llaman la atención las sortijas que llevan ambos y que eran usuales en los galenos, así como el guante que porta San Cosme. Sobre los guantes hay que recordar que en muchas facultades se exigían y se daban en actos de promoción, siendo de gran importancia para los médicos. En otros ejemplos navarros, como en el retablo de Oronz, también aparece la manopla.

El de Tudela presenta a los dos santos con un nexo de unión en la figura de una ángel. Ambos visten túnica y rico manto y portan libros de su especialidad y albarelos para las mezclas de medicamentos. El ángel tiene como soporte una peana con una inscripción en letras capitales muy difícil de leer por la suciedad acumulada y los óxidos de barniz. El



Médicos en un grabado xilográfico del *Fasciculus medicinae*, obra de J. Ketham, editada en Pamplona en 1495 por Arnao Guillen de Brocar. BIBLIOTECA NACIONAL



Tabla del milagro del transplante en el Museo de Navarra, atribuida a Correa del Vivar, mediados del siglo XVI. MUSEO DE NAVARRA

canon de las figuras es alargado y el color de la túnica del ángel irrisado y rosáceo, con resabios manieristas. Todo ellos nos conduce a una pintura de la tercera década del siglo XVII, realizada posiblemente por Pedro de Fuentes, yerno de Juan de Lumbier o Silvestre Carcavilla que trabajó para el ayuntamiento tudelano en segundo cuarto de aquella centuria. El retablo al que perteneció el lienzo estuvo en el desaparecido convento de la Merced y posteriormente se conservó en el Hospital de Tudela y la documentación aporta algunos datos que se pueden relacionar con la obra. Así, sabemos que en 1624 se redactaron y aprobaron las constituciones o reglamento de la cofradía de los médicos tudelanos. Otra pintura de los santos se

conserva en la parroquia de Santiago de Sangüesa, también perteneciente al siglo XVII y a diferencia de los anteriores, visten más cercanos a la moda de la España del Cuarto de los Felipes, al menos ostentan la golilla, según la pragmática sobre vestidos de 1623, que impuso aquella pieza para sustituir a la lechuguilla, consistente en un soporte de cartón almidonado, a modo de un platillo que hacía parecer decapitados a quienes las portaban. Desde 1624 se generalizó su uso y fue obligatoria para presentarse ante el rey. De comienzos del siglo XVII son las esculturas titulares de la parroquia de Astrain y Oronz y de la segunda mitad de siglo las de Galdeano y Azagra. Las esculturas barrocas de las Clarisas de

Olite, lucen con ostentación el ropaje universitario con largas túnicas y birretes doctorales.

Un médico en un exvoto dieciochesco: Arróniz

El santuario de la Virgen de Mendía de Arróniz conserva un exvoto que curiosamente representa al médico de la localidad curado por intercesión de la titular del templo mariano mencionado. Un texto largo da cuenta del prodigio del siguiente modo: “D. Agustín de Zeao / rrote, Medico de Arroniz / moribundo y desauiciadº / d Volvulo, o, miserere / con repetidos Vomitos d / excrementos Fecales, / Imploro el auxilio d / la Madre d Dios de / Mendia, y estando / celebrandose en su / basílica misas por su salud se halló sano y / bueno, sucedió en / seis de Dicieme / de 1749”. En este caso la vestimenta se adecua a las modas dieciochescas con una larga casaca, pañuelo al cuello y tricorno propio de la época con una borla blanca en el centro. Ningún atributo propio del ejercicio de la medicina se pinta en el lienzo, por otra parte muy retocado.

La hagiografía de San Francisco Javier y la propia bula de su canonización en 1622 nos sitúan ante un taumaturgo sin comparación, capaz de hacer milagros tanto a nivel particular y personal, como social, en prodigios que afectan a toda una colectividad. Por tal motivo, no será raro encontrarlo en algunas estampas orladas de los útiles de un médico, o con enfermos rodeados de bastones, muletas y otros utensilios para salvar sus minusvalías. Un grabado de los hermanos Klauber, activos en pleno siglo XVIII en Ausburgo, nos lo presenta como el gran sanador, junto a los útiles de galenos y farmacéuticos (tijeras, bisturís, pomos, balanzas, libros de recetas, mezcladores ...etc.) mientras en la parte inferior se narra la curación milagrosa de María Zambrano en la Ciudad Eterna en 1677. En la zona inferior izquierda dos médicos salen con sus medicamentos, del mismo modo que la muerte huye por el lado contrario de la habitación de la enferma.

Algunos retratos de Ciga

Los médicos en el siglo XIX ya no se diferenciarán en la calle de los habitantes de clase alta de las ciudades y acabarán vistiendo como estos últimos. Numerosos retratos lo atestiguan. Los cuatro elementos que han venido identificando al médico han sido: la bata blanca, el fonendoscopio, el espejo de cabeza y el maletín negro.

La bata blanca, generalizada hace poco mas de un siglo y el instrumental más científico, como el microscopio, se harán presentes en los retratos de los médicos Balda y Gortari de Javier Ciga, obras pintadas en 1914 y 1926, respectivamente. La ambientación en la consulta o el laboratorio de estos retratos será algo también muy generalizado en los retratos de los médicos de aquellos momentos.

Ricardo Fernández Gracia, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, Universidad de Navarra